

me sorprende, y lloro con la ruina de los belgas como lloré en su día con el abatimiento despiadado de los boers y como lamento cada zarpazo que da en la soberanía de pueblos indefensos el águila imperial americana.

Respecto de nuestros conjuntos populares, pienso que bastante tienen con las calamidades que los agobian para querer atraerse mayores dificultades. Dirán que aquí habla Sancho. Y bien. ¿No es conveniente oír de cuando en cuando la voz del sesudo escudero, sobre todo cuando se ha pasado la vida abrazando el verbo acometedor de Don Quijote?

Si se piensa que sólo en pago de una intervención más o menos platónica querrán garantizar nuestro derecho a la vida las naciones aliadas en Europa, se niega sinceridad a sus proclamas ante el mundo.

Una neutralidad *lealmente observada y decorosamente sostenida* ¿no podrá formarnos escudo suficiente para el porvenir?

Soy de Ud. atto. servidor JOSÈ MARÍA ZELEDÓN.

Alzándose en furioso torbellino
Eclipsó el polvo al sol,
Y gritóle por mofa: «¡Astro divino!»
«¿Dónde estás? ¿Qué te hiciste?» Y su camino
Siguió en silencio el sol.
Y cesó el huracán; y tornó al ciego
El polvo vil; y en el azul sereno,
De gloria y pompa lleno,
Siguió en silencio el sol.

RAFAEL POMBO

Imp. y Librería de Falcó & Borrásé. San José, C. R.

LETRAS DE MOLDE

EDICIONES MINÚSCULAS

El último tomo de las EDICIONES MINÚSCULAS que publica la Casa Editorial «Falcó y Borrásé» es un verdadero primor en lo que se refiere al arte tipográfico, un verdadero esfuerzo de la pequeña y bien manejada Imprenta, a la cual sus propietarios, dos esforzados catalanes, han sabido darle importancia y categoría con su incesante esfuerzo.

Pero además de lo que se refiere al arte del libro, las EDICIONES MINÚSCULAS tienen extraordinaria importancia cultural y artística, por su contenido. Dos jóvenes intelectuales de depurado gusto y amplia ilustración, don Julián Marchena y don Carlos Salazar G. dirigen ahora esas ediciones y han sabido hacer una serie de tomos selectísimos, que no pueden faltar en ninguna biblioteca de importancia y que además están como hechos para obsequiarlos a una dama. El último tomo contiene prosas del malogrado poeta colombiano José Asunción Silva, el inmortal autor de los «Nocturnos». Esas prosas son muy poco conocidas y contribuyen notablemente a revelar la interesante y compleja personalidad del gran poeta trágico, complicado y extraño que pasó por la vida como algo que no perteneciera a ella, pero que sin embargo estuvo siempre dentro de sus garras, jamás al alcance de sus caricias.

En los tiempos que corren, el esfuerzo de Julián Marchena y de Salazar es muy estimable y nosotros les enviamos a esos dos jóvenes nuestro más sincero aplauso; no ganarán nada en metálico con su esfuerzo; pero dichosamente ellos todavía no están en la edad en que por bien o por la fuerza hay que convertirse